

¿CUÁNDO NACIÓ LA ARGENTINA?



Mapa del Paraguay, Río de la Plata, Tucumán, Cuyo, Charcas y Santa Cruz de la Sierra, que se supone trazado por el jesuita belga P. Luis Ernot en 1632. (Furlong, Cartografía Jesuítica)

Alfio A. Puglisi

Por descubrir el ser tan olvidado del Argentino Reino, ¡Gran Apolo! envíame del monte consagrado ayuda con que pueda aquí, sin dolo, al mundo publicar en nueva historia, de cosas admirables la memoria.

—Martín del Barco Centenera. *La Argentina*

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.

En la actualidad es profesor de la Escuela Naval Militar. Asiduo colaborador del Boletín. Tres veces premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval. Premio ensayo histórico 2005 por su trabajo Faldas a bordo, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales. Recibió el premio Doctor Collo, por su artículo "Juvenillas Navales", publicado en el BCN 821.

¿Cuándo nació la Argentina? Así como la mítica fundación de Roma reconoce la paternidad de dos hermanos, Rómulo y Remo, tal vez los argentinos debamos reconocer a otros dos hermanos como fundadores de nuestro país. Se trata de Fray Fernando de Trejo y Sanabria OFM (1554-1614) y de Hernando Arias de Saavedra, *Hernandarias* (1560-1631), ambos hijos de María de Sanabria, cuya madre fuera doña Mencía Calderón, una de las mujeres más admirables de la conquista.

Esta valerosa mujer, esposa del Adelantado Juan de Sanabria, debía marchar al Río de la Plata junto con él, pero éste murió antes de zarpar. Mientras su hijo tramitaba su herencia





Retrato de Fray Hernando de Trejo y Sanabria, primer obispo criollo del Tucumán. (Catedral de Córdoba)

Firma de Fray Hernando de Trejo y Sanabria.

También organizó el Cabildo Eclesiástico de su diócesis, la que entonces poseía: seis conventos franciscanos (en Córdoba, Santiago del Estero, Salta, La Rioja, y Tucumán), otros seis mercedarios en las mismas ciudades, dos de jesuitas (Córdoba y Tucumán) y uno de dominicos en Córdoba (AGI, Charcas 137, 4/11/1609).

Dentro de sus creaciones culturales se destacan: en 1611 el seminario diocesano de Santiago del Estero, puesto bajo la advocación de Santa Catalina —patrona de los abogados—, del que se desprendió el de Córdoba en 1613. De esa época data una copia de la Sábana Santa que se venera en Santiago del Estero. Autorizó en 1614 el Convento de las Catalinas a instancias de Leonor de Tejeda —primer convento femenino de nuestro país y primera escuela de mujeres de Córdoba—, cuyo hermano Juan de Tejeda creó el de las Teresas, en 1628. He aquí otros dos hermanos fundadores, quienes eran además sobrinos nietos, por parte de madre, de Teresa de Ávila. Esto nos recuerda también los mellizos fundadores San

lo hizo acompañada de otras 50 mujeres dispuestas a casarse en América, condición que se ponía para el viaje y cuyo objetivo era limitar la concupiscencia de españoles con las indígenas. Alvar Núñez Cabeza de Vaca había denunciado que Asunción era *el paraíso de Mahoma*. Mencía pasó de todo: tormentas, piratas y cárcel. Estrellada sobre la costa de Santa Catalina, durante 14 meses la retuvo el gobernador portugués Thomé da Souza en San Francisco, ciudad fundada por su grupo. Mencía denunció el tráfico de indios que éste practicaba y pidió auxilio enviando una carta que Ulrico Schmidel, soldado lansquenete (voluntario de infantería) que volvía a Europa después de estar 20 años en América, escondió en el caño de su arcabuz. Una vez liberada marchó a través de la selva de Santa Catalina hasta Asunción, tal como lo hiciera Cabeza de Vaca. Llegó casi cinco años después de haber zarpado.

María de Sanabria casó primero con Hernando de Trejo y tuvieron a quien se llamó como su padre. Enviado a estudiar en Lima, fue sacerdote franciscano, ordenado en 1576, y también el primer provincial de esa orden —con sede en esa ciudad— y luego primer obispo criollo de Córdoba del Tucumán con sede en Santiago del Estero, ciudad madre de ciudades. Electo en 1592, consagrado en Quito en 1595, tomó posesión entrando por la Quebrada en 1597, los lapsos entre tiempos se deben a las distancias que en su mayoría transitaba a pie. De él se dijo en el momento de su consagración que era *teólogo eximio, consumado canonista y famoso orador* y que se caracterizaba por el celo con que misionaba.

Preocupado por la catequesis, formación de sacerdotes y la cultura, convocó a tres sínodos diocesanos en 1597, 1606 y 1607, con el objeto de poner en práctica el Concilio de Trento (1545-1563) y el Sínodo IV de Lima (1591) del que participó como provincial. En ellos se decidió promover las visitas pastorales para atender a los españoles, catequizar y administrar sacramentos a los naturales en su idioma, conferir un bautismo no devaluado sino tras una catequesis seria, promover el casamiento de los indígenas y su vida en familia junto con sus hijos, contra la práctica de los encomenderos; crear la defensoría de menores, huérfanos y pobres y, acaso sorprenda para la época, reconocer la inviolabilidad de la correspondencia. Este sínodo favoreció las reducciones en vez de las encomiendas, donde se sometía al aborigen como a un siervo, por lo que contribuyó a cambiar la espada del conquistador por la palabra de los misioneros.

Benito y Santa Escolástica que los precedieron varios siglos antes. Hay algo más, Luis de Tejeda (1604-1680), hijo de Juan, egresado a los 19 años del colegio de los jesuitas establecido en Córdoba, fue soldado de vida mundana; ya de grande y arrepentido de su pasado entró a los dominicos, se dedicó a la mística y a la poesía, es considerado el primer poeta argentino.

Trejo fundó en Córdoba, en 1613 y de su peculio, el Colegio Menor y Mayor de San Francisco Javier y llamó a los jesuitas para dirigirlo. Éstos habían llevado a Chile el recientemente creado Colegio Máximo que poseían allí, dado que los encomenderos les negaron limosnas por defender a los indígenas de su sistema de explotación. El Papa Gregorio XV le confió en 1621 el nombre, derechos y privilegios de universidad real. Gracias al padre Ignacio Duarte Quirós se creó el Convictorio de "Montserrat" en 1687.

Se ha discutido su paternidad respecto de la *Universitas Cordubensis Tucumanae*, pero él mismo es claro al respecto: en la solicitud sugiere colegio donde se lea latín, artes y teología y se confieran grados académicos y en la escritura de fundación habla de dar grados de bachiller, licenciado, doctor y maestros. ¿En qué otra cosa pudo haber estado pensando que no sea una universidad? Por esta razón ella se considera primera de nuestro país y aun anterior a la de Harvard (1636). No le faltaron opositores, los dominicos argumentaron en su contra, estaban celosos porque ellos ya dirigían las universidades de México y Lima y ésta no se les había sido confiada a ellos. Tras la expulsión de los jesuitas, los franciscanos dirigieron la universidad y se opusieron a su traslado a Buenos Aires, en ese entonces comenzó a llamársela *Casa de Trejo* y a Córdoba, por sus colegios, *la Docta*.

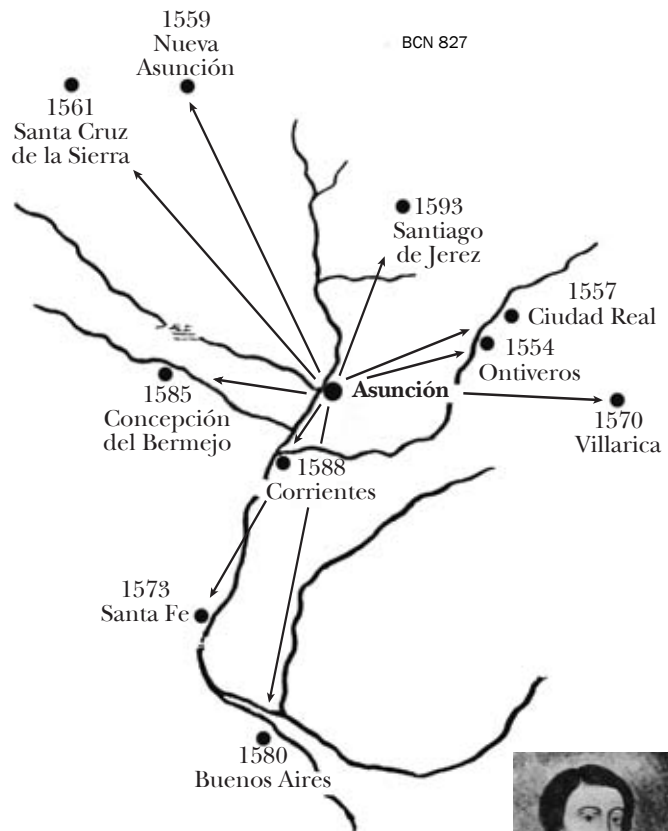
Trejo siempre distinguió a esta ciudad y vivió mucho tiempo en ella, la concebía estratégicamente situada, a mitad camino de la ruta al cerro de la Plata (Potosí) en el Norte, a la zona de Cuyo en el Oeste o a los puertos de Santa Fe o de Buenos Aires hacia el Este.

Este hecho lo explica él mismo: *heme movido a fundar estas tres obras más en la ciudad de Córdoba que en la de Santiago, ni otra parte, por ser como el centro y corazón de la gobernación, la tierra más abundante, barata, y el temple más fresco y haber más comodidad para los edificios, todo lo cual falta en Santiago* (Carta del 15 de marzo de 1614. AGI, Estante 74, caja 6, legajo 46).

Para solventar gastos de las fundaciones explotó el añil y desarrolló en esa ciudad la industria del tejido y del teñido. A los sesenta años, cansado de tantas travesías, pidió ser destinado a otra diócesis más chica, testó y, tras recorrer la suya confirmando cristianos, marchó fatigado a su sede en Santiago. En el camino le sorprendió santamente la muerte. Su jaculatoria, que siempre repetía, tal vez su lema, fue: *Señor, dadme más paciencia y más sufrimiento*.

En segundas nupcias María de Sanabria casó con Martín Suárez de Toledo, ambos tuvieron a Hernando Arias de Saavedra, *Hernandarias*⁽¹⁾, quien fue el último conquistador y el primer gobernador criollo (nótese que el corte de rol histórico se da en una misma persona), quien ejerció el poder alternativamente en seis ocasiones.

La capacidad y la honestidad de ambos hermanos debió ser notoria ya que España era remisa en confiar puestos a los criollos.



Leonor de Tejeda.
Óleo de autor anónimo.
(Convento de las Catalinas, Córdoba)



Juan de Tejeda.
Óleo de autor anónimo.

(1)
Hernandarias, siguiendo la costumbre de la época, adoptó el nombre de su abuelo. A partir del Concilio de Trento comenzaron las anotaciones en los libros parroquiales y se regularizó el uso de nombres y apellidos.

(2)

Primer obispo de Asunción, uno de los viajeros más grandes del siglo XVII, había dado dos veces la vuelta al mundo misionando, llegó incluso a la China. De origen noble y sobrino de San Ignacio, pudo obtener un obispado en la península pero optó por otro en los confines del Imperio. Dejó memorias de sus viajes.

(3)

La Cárcel de la Mente. Bs. As., Emecé, 1971. Desde entonces también, según José M. Rosa, nos llamamos "porteños" en vez de "trinitarios". Mendoza sólo fundó un apostadero, en cambio Garay cumplió con todos los rituales para la fundación de una ciudad, sus habitantes por ser pobladores tuvieron el carácter de vecinos y, por lo tanto, Hidalgos de Solar Conocido. Eran propietarios además del ganado caballar que vagaba por las pampas, no así del vacuno que Hernandarias reservó para la gobernación. Véase de este autor: Porteños ricos y trinitarios pobres. Bs. As., Maizal, 2006

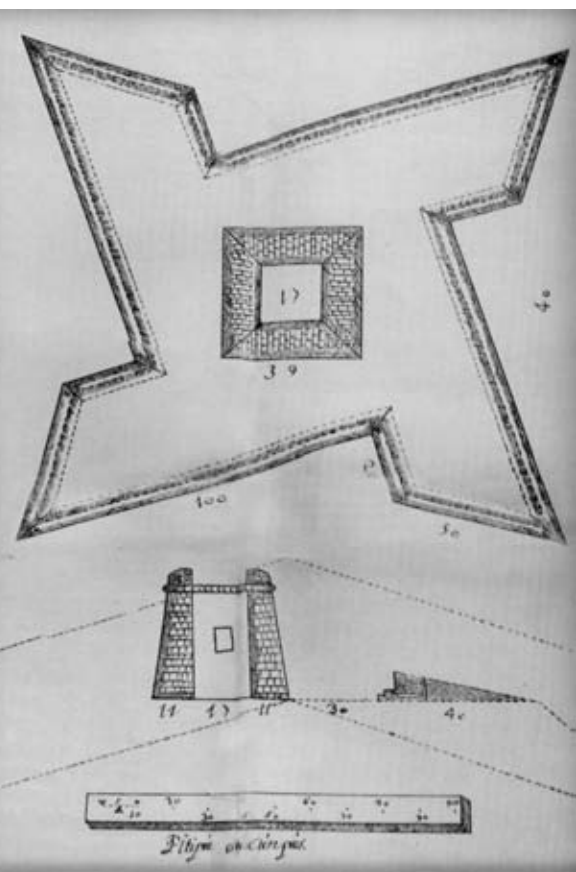
Los criollos son de fiar poco y de los mestizos nada. Sólo en Hernandarias he hallado la virtud, dicho por Diego Valdés de la Vanda. También los españoles merecían reparos. Fray Francisco de la Cruz sostuvo: Los gobernadores que vienen de España —así ellos— todos a una tratan, por una vía u otra, hacer alguna plata, para cuando hayan de volver, y en esto ocupan lo más del tiempo, y a veces a costa de los moradores españoles. Hernandarias todo cuanto ha hecho y hace es sin ningún interés ni trato. Tan pobre está como de antes (AGI, 45). No lo tengo por soberbio y sí por hombre de grandes pensamientos, dijo de él Fray Martín Ignacio de Loyola⁽²⁾ (AGI, Charcas 135, carta del 17/5/1605).

Hernandarias asumió su cargo en 1601. Hombre franco, modesto, religioso y leal; se preocupó por la condición de los aborígenes, participó de las fundaciones de Corrientes y, en pleno Chaco, Concepción del Bermejo. Fortificó y amuralló la primera que junto con Santa Fe era lugar de recalada para llegar a Asunción; la segunda estaba estratégicamente situada para abrir la ruta hacia el Alto Perú. Defendió el territorio y fijó límites entre Buenos Aires y Asunción para determinar la pertenencia del ganado cimarrón. Buen caminador y excelente jinete, arrió ganados hacia Buenos Aires y el litoral e introdujo los vacunos en la Banda Oriental. Reglamentó las vaquerías, prohibió la faena de aquel que no tuviera marcas para impedir el robo de hacienda. Concibió la importancia portuaria de Santa Fe y Buenos Aires como salida de los productos del Cerro de Potosí. Propuso crear puertos en la desembocadura del Santa Lucía, Maldonado o "Monte Ovidio" (Montevideo), para defensa de las primeras y hasta llegó a sondearlos para determinar su profundidad. También contribuyó a fundar numerosas reducciones franciscanas, algunas de ellas hoy son ciudades: Itatí, lugar de peregrinación; Baradero, cuyo nombre es elocuente y sirvió de puerto hasta la creación del de San Fernando por el Virrey Vértiz y Río Santiago, en la Ensenada de Barragán, para la tribu del cacique Tubichamini. Combatió el contrabando y

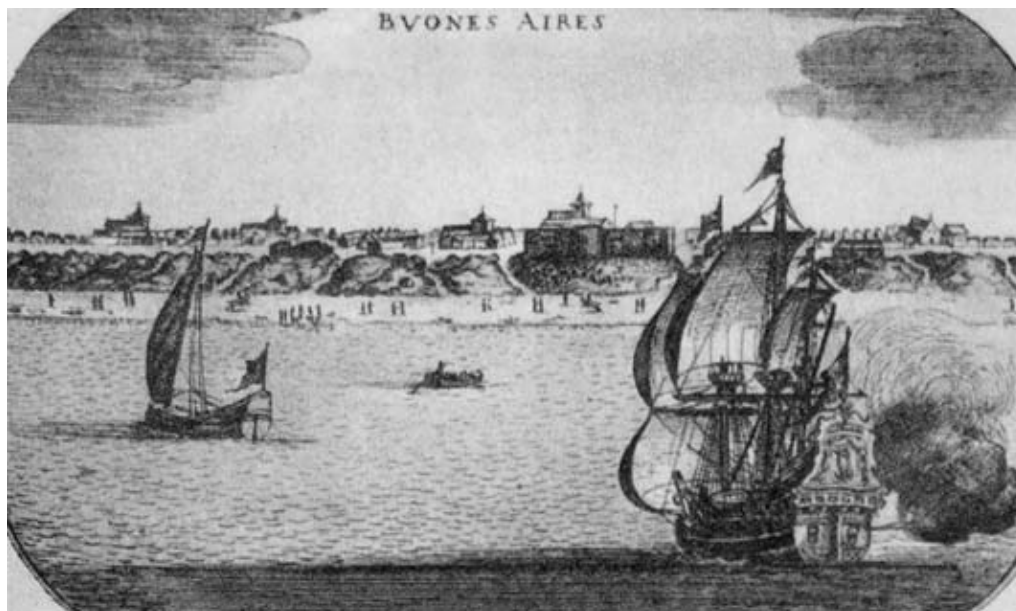
el peculado de funcionarios en Buenos Aires donde se hablaba más en guaraní y portugués que en español por contar con un 30% de portugueses y muchos recientes conversos de paso hacia la populosa Potosí, que poseía 160 mil almas, 36 casas de juego y alguna de tolerancia. De este modo también propagó la fe, respaldó la lengua y cuidó el territorio.

Robusteció Buenos Aires —un puerto demasiado lejos—, costoso para mantener con apenas seiscientos vidas, pero necesario para vigilar un inmenso territorio prácticamente vacío. Restauró el fuerte y construyó una torre de vigilancia cerca del Riachuelo dentro de una fortaleza, pues la ciudad había sido atacada por piratas. Colonia pobre y olvidada por la burocracia del Imperio, sometida a plagas de ratones, hormigas y langostas, obtuvo para ella la posibilidad de comerciar con Brasil, que la sacó de la pobreza. Pero no producía nada en especial, sólo comerciaba. Lugar de frontera, con especuladores, contrabandistas y negreros, que aprovecharon su lejanía de Asunción para contrabandear e introducir esclavos rumbo a las minas de Potosí, lo que ya prefiguraba el futuro libérrimo del último puerto abierto en el Atlántico. Una y otra vez Hernandarias actuó contra ellos. Fue entonces cuando comenzó a generalizarse el uso del nombre de éste (Buenos Aires) en vez del de la ciudad (Santísima Trinidad). Como Héctor A. Murena sugiriera en un recordado ensayo, tal vez éste sea su nombre secreto⁽³⁾.

Nombrado oficialmente gobernador de Asunción en 1597, y ante carencia de un obispo en ella, llamó a su hermano para que consagrara a 22 sacerdotes. Ambos partieron de Santa Fe y marcharon hacia el Paraguay donde fueron recibidos con toda pompa, bajo palio entraron en la ciudad y luego de las ceremonias religiosas marcharon a casa de su madre. Fernando ordenó los sacerdotes —entre ellos a su pariente Roque González de Santa Cruz,



Plano de la planta y diseño del Reducto del Riachuelo.



Buenos Aires, 1698.

niños y daba franco los sábados por la tarde para que éstos pudieran disponer del tiempo para sus cosas, verdadero antecedente del *sábado inglés*. El Rey lo proclamó Defensor de los Naturales y un cuadro suyo se colgó en la Casa de Contratación.

En 1604 penetró por tierra en la Patagonia, cruzó los ríos Colorado y el Negro, buscando la mítica Ciudad de los Césares. Muchos sostienen que llegó hasta el Estrecho de Magallanes donde habían incursionado piratas y podían quedar restos de la infortunada expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa. Un hecho de este tipo no sería de extrañar, la expedición se hizo en verano, él y su hermano obispo fueron grandes caminadores, herencia recibida de su madre y de su abuela⁽⁵⁾. Como resultado de su exploración en 1607 propuso al Rey fundar pueblos en los valles del sur cordillerano para frenar cualquier avance desde el Pacífico.

(5)
Una carreta tirada por cuatro
bueyes hacía alrededor de cuatro
leguas diarias.

Como su hermano, Hernandarias se preocupó por la educación. Ésta se iniciaba en los hogares, mediante cartillas que habían traído los franciscanos y, luego de las primeras letras, se delegaba en algún sacerdote la enseñanza de la gramática. Su hermano fue enviado a estudiar en Lima poco después de nacer él. Hernandarias fundó una casa de huérfanos en Asunción y una casa de recogimiento de mujeres en Santa Fe, a cargo de María Cabrera, donde iban las huérfanas, las viudas y las mujeres cuyos maridos se encontraban en alguna expedición. No era un convento sino más bien un taller donde se enseñaba hilado y otras artes del hogar. Obsérvese que el *ñanduty* nació en esta ciudad, pasó luego a Corrientes y de allí a Asunción. Autorizó al primer maestro, al primer médico y primer molino harinero de Buenos Aires. Apoyó a Francisca Josefa de Bocanegra que en 1575 abrió una escuela en Asunción, estudiando en ella unas setenta y ocho doncellas pobres hasta 1614. También en 1598 solicitó una universidad para esta ciudad sin encontrar mayor eco en la metrópoli.

Los franciscanos, misioneros y más predispuestos a la contemplación, dieron paso a los jesuitas que de a poco crearon un imperio, no hubo celos entre las dos órdenes. Hernandarias trabajó con ambos pero se respaldó más en los primeros: su hermano era franciscano como su amigo el primer obispo de Asunción. Las misiones de los jesuitas siempre tuvieron un carácter fronterizo y se ubicaron como un arco rodeando el territorio del Brasil cuya expansión evitaron. Los jesuitas llegaron a Córdoba en 1599 y hacia 1610 fundaron grandes establecimientos educativos en Santa Fe (Colegio de la Inmaculada) y Córdoba, como ya se señaló. Para mantenerlos fueron creando estancias con sus tajamares, ranchería, corrales, molino y acequias. Ellas fueron, a saber: Caroya (1616), Jesús María



Vista de la ciudad de Asunción.

(1618), Santa Catalina (1622), Alta Gracia (1643) y La Candelaria (1683), ésta postexpulsión. En Buenos Aires las desarrollaron en Arrecifes y en la Chacrita de los Colegiales (en la actual Chacarita y Colegiales).

Muchas de sus ideas sobre geopolítica fueron puestas en práctica en el siglo siguiente, al menos alcanzó a ver el obispado de Buenos Aires (1620) y desdoblado el territorio en dos gobernaciones: ésta y la de Asunción. La última, que desde tiempos del gobernador Irala tenía cierta tendencia al aislacionismo avanzó más aún en él, hasta languidecer ante el avance socioeconómico de Buenos Aires y de Córdoba, tal como el obispo Trejo lo previera. Colonia del Sacramento fue fundada en 1680, por los portugueses, pese a todo lo previsto y sugerido por el visionario Hernandarias. Montevideo fue fundada recién en 1726 por Bruno Mauricio de Zabala para frenar su avance y tal como también él lo sugiriera.

Hernandarias, hombre fuerte y de rectitud ejemplar, duro, forjado en la experiencia militar, dotado de intuición geopolítica, a diferencia de su hermano no fue un hombre “ilustrado”, sino un hombre de acción y se constituye en el prototipo de caudillo que después aparecería en nuestra historia. Se dan en él la conjunción del poder civil y militar y, además, las antinomias políticas que siempre nos han caracterizado: litoral o interior, apertura comercial o proteccionismo, integración o aislamiento y comercio o competencia con Brasil. Su marcha hacia la Ciudad de los Césares atravesando la Pampa y la Patagonia, lo transforman en un pionero que señala el rumbo a las de Pedro A. García, Juan M. de Rosas y Julio Argentino Roca. Las ciudades por él previstas en los valles cordilleranos tal vez hubieran frenado el posterior avance de los araucanos desde el otro lado de la cordillera. Fue claro y profético en la defensa del Río de la Plata. Su honestidad le acarreó enemigos y cárcel, eso también prefigura lo que le sucedería a muchos otros después.

Asunción no era ciertamente un paraíso, se mezclaban en ella la espada fácil, la justicia sumaria, y la concupiscencia; también la pluma de los primeros poetas, historiadores y genealogistas y la búsqueda de ciudades míticas: El Dorado al Norte, Lilín, Trapalanda o de los Césares en las Sierras y los Andes, meras fantasías y encarnación de las utopías de la época. Tal vez por eso decidió formar hogar en la primera ciudad portuaria que tuvo el país, Santa Fe, lejos de la corrupción porteña y de la concupiscencia de Asunción. Y esto acaso sea todo un testimonio.

En efecto, un tiempo sacro parecía regir los primeros momentos coloniales. En una misma época ocurrieron las misiones de San Francisco Solano, con su flauta, y Fray Luis de Bolaños, ambos franciscanos, y las de San Roque González de Santa Cruz y sus compañeros, jesuitas. Diego Álvarez de la Paz SJ sobresalía en ascetismo. En Perú habían convivido muy poco antes Santo Toribio de Mogrovejo con Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres, los dos últimos vivían en la misma cuadra.

Hernandarias fue en parte discapacitado, una otitis grave le produjo una parálisis facial de medio lado, también lo dejó sordo. Esto enaltece su temple. Tres países del Río de la Plata están en deuda con él: Argentina, Paraguay y Uruguay. Falleció en la primitiva Santa Fe y fue enterrado en la iglesia de los franciscanos donde se encontraron sus restos cerca del altar junto con los de su esposa, Jerónima de Contreras, hija de Garay. Dejó tres hijas: Jerónima, Isabel y María.

No es tampoco casualidad que en esa época, más precisamente en 1602, Martín del Barco Centenera escribiera un poema de 10 mil versos, en octavas, al que puso por nombre *La Argentina*, nombre con el que se empezó a conocer la región. Los tiempos míticos y fundacionales siempre fueron narrados en verso. No es una obra de gran calidad, pero según Ricardo Rojas se trata de *un título inmortal de una obra mortal*. Trejo y Sanabria ya por entonces era obispo y Hernandarias seguía gobernando y combatiendo. Así quedó bautizada nuestra tierra.

Pero todavía hay algo más. Diez años después, en 1612, Ruy Díaz de Guzmán dictó en prosa una historia que llamó *La Argentina* y que circuló en forma manuscrita hasta que fue publicada recién en 1835 por Pedro de Ángelis, formando parte de una colección de libros sobre la conquista y los primeros años de vida independiente que se conoce con el título de *La Argentina*. De este modo, en los primeros quince años del siglo XVII, por tantos hechos y coincidencias, protagonizados por una serie de hombres que guerreaban, misionaban y cantaban sus gestas en poesía, se fue configurando el territorio de nuestro país, gestando su nombre y amaneciendo su cultura.

(6)

Lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centripetas de un sistema en equilibrio, sostuvo Ezequiel Martínez Estrada en Radiografía de la Pampa. Acaso sean principios constitutivos que no existen más que recíprocamente, tal como ánima y ánimus según Carl G. Jung o el ying-yang de los chinos. También Eduardo Mallea habla de dos Argentinas y de dos Buenos Aires; más aún, de una Argentina secreta, tan bien analizada en El sayal y la púrpura. Y, por fin, de nuevo en Murena, recordamos que el conquistador, preocupado por el oro, sólo se limitó a fundar campamentos faltando luego en nuestras ciudades el espíritu de comunidad; justamente, allí donde actuó, Hernandarias intentó robustecer ese espíritu.

Tanto Ruiz Díaz de Guzmán como Hernandarias llamaron a esta tierra *Patria*. Éste dice textualmente en su carta del 3 de febrero de 1619: *Hace cuarenta años que sirvo a Su Majestad en esta provincia que es mi patria...* Estaba hablando del territorio donde se nace, el *jus soli*; los dos eran criollos. Vicente Fidel López en sus clases lo llamaba *el primer patriota*.

Ambos hermanos resumen en sí todas las potencialidades culturales y políticas de una nación en ciernes. Y acaso también escondan el simbolismo de la cruz y de la espada, que de tanto en tanto reaparece en nuestra historia.

La leyenda de Rómulo y Remo es trágica, ambos fijaron límites y un hermano ajustició al otro por traspasarlo. Aún así, triunfó la unidad de la *civitas* y la *Pax Romana* se impuso a sus vecinos fundando un imperio mayor que el de Alejandro. Entre nosotros ocurre al revés, ambos hermanos vivieron en paz y se complementaron, pero la sociedad experimenta casi como una constante histórica la tendencia proclive a su división, algo que está tan bien enunciado en el *Facundo* (6) y que, cuando se torna patológicamente maniquea, nos enfrenta generando ciclos de decaimiento; pero que, cuando se supera en pos de su prístina unidad, retomando su natural equilibrio, nos permite ciclos de crecimiento que nos proyectan hacia el futuro. Sea éste un llamado a la unidad de los argentinos, condición *sine qua non* de su progreso y de su consolidación como Nación. ■

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGI: Archivo General de Indias.
- Bruno SDB, C.: Historia de la Iglesia en la Argentina, Bs. As., Ed. Don Bosco, 1967.
- Cardiel SJ, J.: Las misiones del Paraguay. Madrid, Dastin, 2002.
- Guastavino, J. E.: Hernandarias, fundador de Corrientes, Bs. As., Imp. Pesce, 1928.
- Liqueño, J. M.: Fray Fernando de Trejo y Sanabria, fundador de la Universidad de Córdoba. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1916, 2 t.
- Molina, R. A.: Hernandarias, Bs. As., Lancestremere, 1948.
- Sierra, D.: Historia de la Argentina, Bs. As., Ed. Científica Argentina, 1956.
- Sosa, A. D.: "Domingo Martínez de Irala". En Historia Paraguaya. Academia Paraguaya de Historia, vol. XLVIII, pág. 497 y siguientes.
- Tiscornia, Ruth: Hernandarias estadista, Bs. As., Eudeba, 1973.